

Castilla del Pino: «La Literatura me ofrece la posibilidad del discurso sobre la vida»

Acaba de publicar su primera novela, «Una alacena tapiada»

Córdoba. Antonio Rodríguez

El ensayista y psiquiatra Carlos Castilla del Pino acaba de publicar su primera novela, «Una alacena tapiada». Conocido ampliamente por sus ensayos, tales como «Un estudio sobre la depresión» (1966) o «La incomunicación» (1970). Hace ahora su primera gran incursión en el campo de la narrativa, aunque ya en 1977 demostró sus dotes literarias con su «Discurso de Onofre».

—Después de tantos años dedicado a la investigación y a la docencia, ¿qué ha motivado que escriba usted «Una alacena tapiada»?

«—Para mí la literatura no es algo que no haga un día como pescar, o darle unas patadas a un balón. A mí la literatura me interesa muchísimo. Me interesa porque cada discurso permite determinadas comunicaciones a partir de otras. El discurso científico tiene sus cauces, sus raíces y sus limitaciones.

Sin embargo, la literatura ofrece la posibilidad de un discurso sobre la vida. Esto no puede darse en un discurso científico.

El hecho de que para mí la literatura signifique este tipo de discurso que permite una narración, un acontecimiento vital de una existencia, como es el caso de esta novela, es lo que me llevó a escribirla.»

—¿Qué proceso de elaboración ha seguido?

«—La novela es breve, pero a mí me ha llevado tiempo, porque he hecho siete versiones de esta novela. Creo que la novela debe estar muy trabajada. Señores mucho mejor dotados que yo para la novela, como García Márquez, Delibes y otros, le suelen dar catorce o quince vueltas.»

Yo he hecho de esta novela siete versiones sin contar con que he corregido dos veces las pruebas y en ellas he vuelto a corregir cosas. La propia construcción de la novela me ha parecido una tarea fascinante, porque yo había escrito antes el «Discurso de Onofre», pero esa obra tenía un discurso más lineal. Esto tiene una trama y su propia estructura requiere un esfuerzo.

—Precisamente se ha comentado recientemente que su «Discurso de Onofre» fue un intento fallido de narración que no resolvió por no utilizar las reglas de la novela y que ahora sí lo ha conseguido. ¿Qué opina usted sobre esto?

«—No, no está escrito como una novela. Es una cosa como «El discurso para una academia» de Kafka. Es posible incluso que «Discurso de Onofre» se pueda llevar al teatro como monólogo de un actor. A mí me ha fascinado mucho cómo una vez que uno imagina al personaje, éste está ya desmandándose.

Los personajes tienen su propia lógica y el mío es de la vida real.

—Hable de su novela, del argumento ¿qué cuenta en ella?

«—No. EL argumento no lo explicó porque el lector de una no-

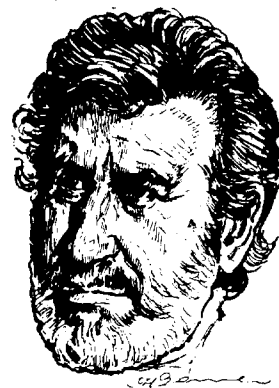
vela puede contarla, pero el autor no. El autor la ha escrito y lo que quiere es que se le lea en su forma, como él la ha expuesto. Lo que importa es cómo lo escribo, como lo cuento, cómo sitúa uno al narrador. De todas formas puedo decir que hay una relación en la que hay un sujeto que delira y, que, sin embargo, se enfrenta con una persona que tiene un enorme sentido común, pero que del mismo modo que Sancho se contamina de la locura de Don Quijote, aquí también se dan unas posibilidades de inducción, del loco hacia el sentido común y del sentido común hacia el loco.

—¿El protagonista de la novela no es uno de sus enfermos psicóticos?

«—Sí, podría responder a una realidad, pero no es ninguno de mis enfermos. Podría haberlo hecho, pero no es así. Es como si se plantea el hecho de si la Córdoba de Baroja es la Córdoba real. En parte sí, pero está pasada por él.

—¿Cómo ha resuelto los problemas técnicos a los que se suele enfrentar el novelista con su oficio de narrador?

«—Yo no he tenido grandes dificultades para eso. No he imaginado la novela como algo que alguien cuenta. Creo que el arte



Castilla del Pino

de contar es algo que yo siempre he tenido. Puede que si a mí me dicen que cuente una película, lo haga bien, porque estoy acostumbrado a ver cientos de pacientes y estoy acostumbrado a describirlos.

En cambio, la novela es como una historia. Yo no trato de hacer literatura en el sentido amplio, sino que se trata del género novelístico en la cual yo cuento una historia a la manera de Baroja o Galdós. Uno de los novelistas que a mí me han interesado mucho ha sido Sthondal, que escribió unas «Crónicas italianas» que yo durante muchos años tuve la duda de si aquello eran crónicas italianas o narraciones inventadas. Mucho después he sabido que eran cuentos».

—En su novela hay algo de trama policiaca, de misterio.

«—No. Policiaco no. Ya se ha dicho también que es una hábil historia de misterio. Pero yo no creo que sea eso tampoco. Yo propuse a la editorial que se pusiera en la portada del libro «Historia de un malentendido», pero no es un misterio ni tiene trama policiaca.

—¿Va a seguir usted cultivando el género creativo o se trata simplemente de una incursión del pensador que quiere indagar a través de los mundos de ficción?

«—No. Yo no concibo la literatura frívolamente. A mí no me ha dado por escribir una novela por esta u otra razón. Yo lo que quiero es desarrollar mis métodos de indagación. Muchas veces el discurso científico es muy estrecho y yo busco otros medios de expresión. Yo vivo mi libertad. Habrá alguien que me diga: «Usted como psiquiatra por qué escribe novelas?».

Pues porque me sale de las narices y punto, igual que voy al cine. Lo que sí es cierto que eso de que vivo mi libertad no quiere decir de ninguna de las maneras que me lo tome como tarea a seguir, porque escribir esta novela de 126 páginas me ha resultado una tarea fascinante pero difícil.»

Cincuenta y seis grandes maestros europeos de la pintura moderna, en una exposición del BBV

Madrid. Efe

Obras de Manet, Cezanne, Van Gogh, Gauguin, Toulouse-Lautrec, De Chirico, Picasso, Magritte, Dalí, Modigliani y Miró podrán contemplarse en la exposición de 56 grandes maestros europeos de la pintura con la que el próximo 22 de octubre el BBV inaugura su temporada artística.

«La juventud del genio: La pintura europea de Manet y Degas a Picasso y Bacon», es el título de la exposición que reúne casi un centenar de obras y ha sido organizada por el Banco Bilbao Vizcaya en colaboración con la Fundación Europea de las Ciencias, las Artes y la Cultura (Fesac), institución creada en 1983 y con sede en París.

Precedentes de museos, fundaciones y colecciones públicas y privadas, las obras abarcan los principales movimientos artísticos desde mediados del siglo XIX hasta 1980, y podrán verse en Madrid hasta el 30 de noviembre para viajar luego a Bilbao y Barcelona.

La selección, realizada por Solange Auzias de Turenne, incluye también cuadros de Bacon, Bonnard, Klein, Antonio López y Tapiés, entre otros.

Exhibida ya en París, Estrasburgo y Japón, incluye cuadros de artistas poco representados en los fondos españoles, realizados por lo general antes de los 30 años, y desvela algunos de los itinerarios por donde ha transitado el arte moderno en Euro-

La comisaria de la exposición, Auzias de Turenne, escribe en el catálogo que el arte, y muy especialmente la pintura, ha significado la juventud de Europa, adelantándose con mucho a los actuales objetivos políticos y administrativos.

Julián Gállego agrupa a los pintores en cuatro periodos: el de los padres de la pintura moderna —de Manet a Cezanne y Bonnard—, la época de las vanguardias estéticas dominadas por Picasso, que incluye también el fauvismo, dadaísmo, surrealismo, expresionismo y abstracto, el de mediados del XX, con la escuela de París, los informalistas, H. Moore y Bacon y, por último, la segunda mitad de nuestro siglo con Klein, Mathieu, Vana Wenou, A. López y Tapiés.